

Obstáculos para conocer la voluntad de Dios

Romanos 12:1-2

Romanos 12:1-2 (LBLA)

¹ “Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional.

² Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto”.

La Biblia nos dice que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta en todo sentido (Romanos 12:2).

Romanos 12:2 (LBLA)

² “Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto”.

Para disfrutar de la vida espiritual en su máxima expresión, necesitamos descubrir los planes de Dios y sus deseos para nosotros, y luego andar en ellos cada día. Pero, ciertos obstáculos pueden impedirnos discernir tales propósitos.

La voluntariedad. Nosotros somos nuestro obstáculo más grande. Nacemos con una naturaleza que desea hacer las cosas a su manera. Para poder obedecer el plan de Dios, tenemos que rendirnos a Él y aceptar *su* voluntad. Tenemos que decidir cada día dejar que Él gobierne nuestros pensamientos, emociones, familia, trabajo y decisiones. Rendirse a Dios significa la victoria; aferrarnos a nuestras ideas nos hace fracasar (vea 1 Corintios 15:57).

1 Corintios 15:57 (LBLA)

⁵⁷ “Pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

La ignorancia de los principios de Dios. Erramos cuando no sabemos lo que es importante para Dios y lo que hay que evitar. Nuestra mente puede cambiar de lo terrenal a lo espiritual solo con la aplicación constante de la Palabra. Sin la luz de la instrucción bíblica nos desviaremos del plan de Dios (Salmo 119:105).

Salmo 119:105 (LBLA)

¹⁰⁵ “Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino”.

La influencia de los demás. La gente tiene un montón de opiniones acerca de lo que debemos hacer, y de cómo quiere Dios que nos conduzcamos. A menos que seamos muy cuidadosos, actuaremos para satisfacer a las personas. Entonces terminaremos fuera de la voluntad de Dios, porque pusimos a otros primero que a Él.

Si nos abandonamos al cuidado de Dios, entonces nuestro “yo” será dominado, crecerá nuestra hambre por su Palabra y viviremos para agradecerle a Él, no a los hombres. ¿Le ha dado usted el “trono de su vida” al Señor?